Regalos de amistad

Recuerdo que cuando éramos niños, a mis compañeros de estudios y a mí, nos gustaba hacer intercambio de regalos. Y aún hasta ahora que estamos más grandecitos, nos reunimos para llevar a cabo esa grata actividad. Era divertido averiguar los gustos favoritos de nuestros compañeros; no era fácil. No había un motivo especial sino que lo hacíamos por el gusto y la emoción de compartir y ver qué nos tocaba recibir a cada uno. Óscar y David, eran fanáticos de los carros a control remoto, pero tenían que ser de color rojo y azul, no sé por qué. Por eso a ellos siempre les tocaba un carro de regalo sin importar el tamaño o la marca. Un domingo de mañana, David y Óscar, jugando entre amigos sacaron sus juguetes y organizaron una carrera para ver cuál de los autos era más veloz. Cuando empezó la competencia, todos daban gritos y aliento como si se tratara de una apuesta.

Todo estaba bien e iba ganando el auto rojo de Óscar… en ese momento recordó David que las pilas de su carro estaban gastadas y que olvidó cambiarlas. Se puso a llorar de rabia. Grande fue su malestar, pero Óscar, al ver a su amigo tan frustrado, se acercó, lo abrazó y le dio una palmada de esas que lo dicen todo sin palabras. Cuando David le contó lo sucedido, le dijo: “Eso no importa, lo mejor de todo es que estamos juntos, como siempre, en las buenas y en las malas”. “La carrera la perdió David antes de que terminara”, comentaron todos, pero no importaba quien ganara, lo mejor de todo era compartir grandes momentos y competir sanamente. Al final terminaron todos comiendo un gran sándwich y un delicioso refresco como siempre, entre amigos.

Referencia:

<http://xn--cuentoscortosparanios-ubc.org/regalos-de-amistad/>